El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

JULIO 1980 nº 36

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

Contra el fascismo y la democracia i Por una autodefensa de clase!

En 1976 la burguesía espa nola ponía en marcha el proceso de democratización del Estado. Ella había gobernado a sangre fuego durante todo el período franquista, tras haber gobernado a sangre y fuego durante toda la II República (y pasamos por alto los períodos anteriores : Primo de Rivera, 1917, 1909, etc., etc.). Así, pues, en 1976, ante los primeros crujidos de la crisis internacional, la clase capitalista, sintiendo un cambio de perío do histórico, se puso a reforsar los resortes de su dictadura (fuerzas armadas y policiales;aparato judicial, burocracia esta tal, articulaciones armadas del movimiento fascista, Iglesia) por medio de la movilización en defensa de la socialdemocracia y del nacionalcomunismo, y de los representantes de las burguesías periféricas, amén de los sindica tos democráticos. Así se forjo una Unión Sagrada susceptible de

integrar los sobresaltos proleta rios en las redes políticas e ins titucionales del régimen estable cido. En este cuadro, y durante los primeros años, la acción con jugada de las fuerzas legales de represión y de la jauría democrá tica lograron dentro de ciertos limites impedir que la ola de lu chas sociales que se abatieron so bre el país saliese de los rieles prefijados. La tendencia social general (y no hablamos aquí de casos particulares, que no fal taron) fue la canalización de los sobresaltos proletarios, e cluso de las revueltas contra la opresión nacional en el País Vas co, en el lecho de la reforma del marco institucional de la dictadura burquesa.

Desde hace meses, sin embargo, un fenómeno adicional tien de a generalizarse : el de la vio lencia paralegal de las bandas

(sigue en p.2)

CARTA DE ARGELIA

Irremediables resquebrajamientos en el "frente de clases"

Desde la independencia, la domi nación política de la burguesía en Argelia ha adquirido una forma abiertamente dictatorial a pesar del populismo y del "antiimperialismo" agitados internamente por los regímenes sucesivos de Ben Bella y de Bumedián.

Esta situación significaba para las masas la prohibición de los derechos elementales de huelga, de reunión, y de organización sindical y política. La burguesía justificaba la represión a la cual recurre sistemáticamente en nombre de la salvaguarda de la "unidad nacional". Ella no vacila en utilizar cínicamente con este fin el hecho de que todas las clases de la "nación" ha yan combatido en un frente común contra el colonialismo. Para los ideólogos de la burguesía, el "frente de cla ses" que estaba en funcionamiento durante el período colonial debería perpetuarse después de la independencia en la batalla de la "edificación nacio

nal". En una palabra, es el lenguaje clásico de toda burguesía que sale de una revolución nacionaldemocrática.

No obstante, los discursos de la burguesía no pueden ocultar, a la larga, la realidad de la explotación y de la opresión capitalistas. El proceso de pauperización de amplias masas campesinas se ha acelerado desde la independencia lo que muestra que la burguesía era incapaz de hacer la más mínima reforma agraria seria a pesar de su pomposa fraseología. El éxodo rural que se deriva de esta situación es considerable. Mientras en 1962 se estimaba que la emigración argelina alcanzaba aproximadamente unas 400.000 personas, en 1973 esta cifra subía a 800.000, es decir, al doble en un espacio de 10 años.

La miseria que afecta a las masas proletarizadas y sin trabajo que (sigue en p.3)

El divorcio y la democracia burguesa

El debate parlamentario acerca del divorcio es más que elocuente de lo que la democracia depara no solo a la mujer proletaria y trabajadora, sino también a las familias de explotados.

El proyecto gubernamental de divorcio remite a manos de la "justicia" burguesa la aceptación o el rechazo de la disolución del matrimonio. Así, pues, mientras que la sociedad capitalista declara "asunto privado" la cría de los hijos y los asuntos domésticos, moviliza la fuerza del Estado para inmiscuirse en la voluntad de los cónyugues, para mantener por la fuerza una institución que, a nivel de la burguesía, asegura aún la transmisión de la herencia, en tanto que a nivel del proletariado asegura a la clase dominante la gratuidad de todo el trabajo doméstico de reproducción de la clase obrera

La actitud de la oposición a Su Majestad es apenas mejor. El PSOE y el PCE aceptan el divorcio automático en el caso de mutuo consenso, es decir, en el caso en que los dos cónyugues lo deseen, remitiendo al juzgado los casos de litigio, o sea, si uno lo desea y el otro no. Por consiguiente, unos y otros sólo liman la forma más arbitraria de la opresión estatal sobre la familia. La revolución proletaria, por el contrario, registrará la libre separación a simple demanda de uno solo de los cónyugues.

(sigue en p.5)

SUMARIO

- El MC entre la impotencia y el seguidismo.
- Directivas para la táctica antimilitarista 5(1921).
- Las movilizaciones de los parados de Madrid.
- Los obreros eventuales y los bonzos sindicales.
- IRTF.
- Estado de excepción en Euska di.
- Partido revolucionario y acción económica.

POR UNA AUTODEFENSA DE CLASE!

(viene de p.1) fascistas. El hecho de que la bur guesía tienda a recurrir a ella de manera creciente es un indice certero de un giro o por lo menos de una encrucijada en el desarrollo político-social de la situación. El período de la demo cratización del Estado no ha sig nificado materialmente para las masas obreras más que paro creciente, empeoramiento de las con diciones de vida y de trabajo, concomitantes con el desenvolvimiento de la crisis. El "mañana radiante" se ha transformado en la amarga realidad de un hoy que, según las mismas palabras de la burguesía, sólo precede otro ma-nana aún más sombrío. La clase trabajadora siente difusamente que la democracia, en cuyo nombre se le han pedido sacrificios, ha significado no una aflojamien to, sino un reforzamiento de su opresión de clase, y que los par tidos "obreros" y sindicatos de-mocráticos, lejos de haber constituido instrumentos de su defen sa contra la explotación, han s $\overline{\underline{\textbf{1}}}$ do instrumentos activos de la mo vilización burquesa contra ella. En el País Vasco, finalmente, la democracia no ha significado un relajamiento de la presión Esta-tal, sino su acrecentamiento. Y hoy día, al final de este perío-do histórico iniciado hace más de cuatro años, la burguesía sien te confusamente, pero certeramente, que no podrán dejar de exten derse las reacciones proletarias contra el entero tablero políti-co e institucional de la flamante democracia, reacciones que de berán tender a escapar cada vez más de las redes paralizantes y antiproletarias de la socialdemo cracia y del nacionalcomunismo.

Consecuentemente, la burgue sía - con un seguro instinto de clase - se sitúa decididamente aquí también en las líneas de ten dencia que deberán abrirse paso cada vez más en la lucha de clase. Por eso, el recrudecimiento de la acción terrorista de intimidación de las bandas fascistas tiene un doble objetivo, inmedia to y mediato. *Inmediato*, en la medida en que pretende suscitar un complemento de movilización del proletariado en la vía derro tista y paralizadora de la democratización estatal. Mediata, en la medida en que la burguesía de berá recurrir tendencial e inexo rablemente a la violencia ofensī va creciente contra un proletariado empujado materialmente la lucha de clase, al mismo tiem po que deberá movilizar a las bu rocracias políticas y sindicales "obreras" para obstaculizar y paralizar la acción de sectores obreros aún no maduros o no prepa rados para la acción y la movili zación independiente de clase.Pa ra ello, el resorte fundamental de la burguesía está constituido por la acción de dichas burocracias tendente a reclamar del mis mo Estado burgués la defensa del

proletariado contra la violencia burguesa, lo que significa desar mar a la clase obrera en el instante mismo en que la burguesía pasa a la ofensiva

pasa a la ofensiva.

La burguesía es la que tiene aún aquí la iniciativa y es ella misma la que plantea en sus verdaderos términos el problema de la lucha de clase : en los términos de fuerza, de violencia, de centralización, de organización.

La movilización general de la clase burguesa, utilizando to

dos los resortes de su aparato de dominación, legales e ilegales, políticos y sociales, militares e ideológicos, no concierne sólo los momentos críticos de la lu-cha revolucionaria de la clase obrera, sino períodos históricos enteros de crisis de la sociedad capitalista que tienden, y el de hoy tiende solamente, a alinear franjas crecientes de la clase obrera en el terreno de la guerra de clase. Por tanto, el plan teamiento de la respuesta proletaria a la acción ofensivade las bandas blancas y, de manera gene ral, de todo el tablero burgués contra el proletariado, debe res ponder a las exigencias de su com bate en todo el período histórico que se abre ante él. Y este período ha de ver la alternación y la convergencia de ambas alas de la estrategia política burgue sa, la democrática y la fascista, en la obra antiproletaria de desarme y tendencialmente de aplas tamiento de las revueltas obreras, de desarticulación de sus difíciles esfuerzos para crear, en el curso de una lucha por su defensa de una crisis no pasajera de la economía capitalista, las condiciones de una lucha ge-neral contra el capitalismo mismo. Máxime cuando el desemboque burgués de dicha crisis no puede ser otro que la guerra imperialista. Concretamente, pues, el planteamiento de la necesaria au todefensa proletaria contra violencia burguesa debe respon-der a un doble objetivo. Al obje tivo, por una parte, de defen-der las luchas y los centros obreros de los ataques de las ban das blancas, respondiendo a la preparación armada fascista con la preparación armada proletaria, a la organización de choque fascista con la organización de cho que proletaria, a la disciplina fascista con la disciplina de ac ción proletaria, a la fuerza fas cista con la fuerza proletaria y a las acciones de comando fascis tas con las acciones de comando proletarias. Y, por otra, al objetivo de defender las luchas obreras y sus organizaciones de clase de la ofensiva y del sabotaje conjugado del Estado gués y de sus agentes políticos y sindicales.

Con la autodefensa proletaria de clase hoy no se trata aún, como lo era en 1921 en Italia an te la ofensiva fascista, de preparar a través de la autodefensa proletaria las condiciones de la ofensiva por el derrocamiento del

régimen ; hoy se trata más modes tamente de permitir que el despuntar de una reacción proletaria contra la presión de la crisis sobre la clase obrera no sea cogida en tenaza por la obra con comitante de la democracia y del fascismo. Pero, al mismo tiempo, es la condición para permitir que los primeros pasos de la constitución de una fuerza independien te del proletariado pueda trans formarse un día, en el curso del período histórico actual de guerra o revolución que apenas se inicia, en la fuerza capaz del derrocamiento revolucionario de la burguesía, de la instauración de la dictadura proletaria.

de la dictadura proletaria.

Queda abierto, sin embargo,
el problema de las formas de organización que ha de asumir esta
autodefensa de clase. Por lo ya
dicho, es evidente que estas for
mas no pueden ser disociadas de
las fuerzas que, sobre el terreno de lucha inmediata, tienden a
situarse en el terreno de la acción directa (en las fábricas, en
los barrios, en las AA.VV., en
los Comités de Parados, en las

secciones sindicales).
Esto no significa desconocer que la autodefensa proletaria exige necesariamente articulaciones de choque de carácter paramilitar, pero éstas últimas de ben ser vistas como instrumentos inseparables de una lucha cuyo centro de gravedad está dado por la movilización de masas. Por es ta razón no podemos dar hoy una fórmula general de organización de esta autodefensa, en la medi-da en que no existen aún hoy canales generales de expresión de la lucha de las masas obreras so bre un terreno independiente de clase. Por consiguiente, los militantes obreros deben buscar, pa ra la organización de los primeros pasos de esta autodefensa obrera, las brechas por las cuales se perfilan los intentos de lucha independiente del proletariado, buscando su convergencia y unificación en el terreno reivindicativo, y en el terreno de la acción directa contra la violencia estatal y la violencia

fascista.

No se trata solamente de un problema técnico, sino también de un problema de orientación de lucha, pues una autodefensa proletaria verdaderamente eficaz su pone el combate en el seno de la clase obrera y de sus organizaciones inmediatas tanto contra la influencia saboteadora de la socialdemocracia y del nacionalcomunismo como contra la influencia derrotista de todas las fuer zas que buscan echar un puente imposible entre la lucha de clase y aquellos agentes burgueses en las filas del proletariado(1).

⁽¹⁾ Para ilustrar este otro aspecto de la cuestión, veremos en el próximo número la orientación catastrófica dada por la "extrema izquierda" a la movilización contra las bandas fascistas.

Irremediables resquebrajamientos en el "frente de clases"

(viene de p.1)
se amontonan alrededor de las ciudades
se vuelve cada día más insoportable :
miles y miles de sin-reservas llevan
una existencia de "parias", obligados
a hacer cualquier cosa para sobrevivir.
Argelia está alineada en el pelotón de
países en los que la subalimentación y
la desnutrición alcanzan un record crí

Las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera no son mejores. Durante todo el período en que la burguesía comenzó a lanzar sus "planes de desarrollo", es decir, desde el plan trienal de 1967, se asistió a un verda dero bloqueo de los salarios que ya eran desastrosos.

Durante este tiempo, el costo de vida no dejó de aumentar vertiginosamente. Para citar sólo un ejemplo,en
tre 1973 y 1977 se registró un aumento
general de precios de 8,5 % en la región de Argel. Las fuentes oficiales
reconocen que el sector de alimentación es el que sufre los aumentos más
fuertes. Ahora bien, éste representa
por sí solo el 45,6 % de los gastos de
una familia en Argelia. Hay que recordar que se trata de una cifra promedio,
lo que quiere decir que si nos ubicamos desde el punto de vista de una familia obrera, ésta es sin duda más elevada. La crisis internacional del capi
talismo tuvo por efecto la aceleración
de las presiones inflacionistas en Argelia. De junio de 1978 a junio de 1979,
los precios de los productos de consumo corriente aumentaron un... 22%.

Frente a esta situación, los obreros se lanzaron a luchas audaces si tenemos en cuenta las condiciones políticas impuestas al proletariado : existencia de un fuerte ejército de reserva, que influye negativamente sobre el nivel de los salarios y de la combatividad obrera, control policial sistemático en las empresas, ausencia de elementales cuadros organizativos...

Asi fue cómo el año 1977 vio a varios destacamentos de la clase obrera desencadenar huelgas generales "sal vajes" que no solose desarrollaban fue ra de las estructuras del sindicato ofical, la UGTA, sino incluso con el des conocimiento de los burócratas sindicales. Estas huelgas afectaron particularmente a los trabajadores del transporte urbano RSTA, los ferroviarios, los portuarios, la SNIC(industrias químicas) y la SONACOME(industrias mecánicas).

El Estado burgués respondió con una violenta represión procediendo a detener a obreros combativos al enviar a los militares a romper la huelga, como fue el caso de los ferroviarios, etc. Paralelamente a la represión de las huelgas obreras, el Estado burgués no vacilaba en intervenir también para quebrar los movimientos huelguísticos en la universidad y detener a los estudiantes "subversivos", como cuando en el verano de 1976 hizo intervenir a las fuerzas de "Darak El Wateni" (gendarmería) para reprimir salvajemente las revueltas populares de Ain-Beida en la región pobre y muy combativa de Ores, cuna de la revolución argelina.

Es perfectamente claro que sobre todo cuando las masas se ponen en movimiento, el estado de excepción político impuesto por la burguesía apare ce, en realidad, en todas sus dimensiones. Se vuelve evidente que la forma abiertamente dictatorial que reviste el Estado burgués no se debe a la voluntad particularmente "maléfica" de determinados gobiernos "afro-fascistas" (para retomar la expresión de los demó cratas argelinos), sino que encuentra su razón de ser en la exigencia objeti va para la burguesía de evitar a cualquier precio una eventual explosión so cial en un país donde, a diferencia de los países europeos, no existen grandes partidos de "oposición legal" que puedan jugar el papel de amortiguadores de las luchas sociales.

Esto explica que a partir del momento en que amplios sectores de la clase obrera comenzaron a moverse para resistir los efectos catastróficos de la crisis económica del capitalismo y los que derivan del atraso social del país, el problema de la lucha por obtener libertades políticas y sindicales elementales haya comenzado a plantearse en las asambleas generales obreras, así como en las universidades.

En este contexto, caracterizado por la emergencia de las luchas sociales en el marco de la crisis internacional del capitalismo con sus tróficas repercusiones en Argelia, des pués de la muerte de Bumedián que nía una función bonapartista con un evidente objetivo de conservación statu quo y de "paz social", la burgue sía comenzó a poner en funcionamiento un proceso de "apertura" de fachada que no podía ocultar la preocupación las altas instancias de la burguesía por unificar a los rangos de éstas, por superar las viejas contradicciones por dejar atrás las divergencias secun darias y las luchas de facciones en un momento en que se perciben los signos precursores de un enfrentamiento abier to de clases. La "liberación" del viejo presidente Ben Bella y la liberación de 11 detenidos políticos (en su mayoría ex-oficiales superiores) habían participado en el abortado golpe de Estado de diciembre de 1967, la entrada al país de determinadas perso-nalidades de la "oposición democrática" en el exilio como el viejo ministro Bumaza, el levantamiento de las medidas de asignación a residencia que afecta-ban a los jefes de la "oposición libe-ral" en Argelia como Ferhat Abbas, etc. Estos son algunos hechos que marcan la voluntad del régimen de Chadli de inaugurar un clima de apaciguamiento políti

Pero, como era de esperarse, el tal apaciguamiento inmediatamente reveló su... sentido unico. En otras palabras, vale para los burgueses pero no para las masas. Es decir, se trata de una "democratización" controlada,aún más tímida que la aconsejada y puesta en práctica por el imperialismo yanqui en Brasil.

Comentando la "primavera" inaugu rada por Chadli y la "liberalización" con la que algunos ya comenzaban a entu siasmarse, dijimos en una octavilla del mes de julio de 1979 que "los burgueses intentan cerrar las filas. Para golpea \underline{r} nos más fuerte aún".

Hay que aclarar que no tuvimos mucho que esperar para ver confirmarse en la práctica nuestras previsiones.Des de el mes de septiembre de 1979, el gobierno argelino ha tomado medidas draconianas para eliminar a delincuentes, vagabundos, parásitos, ociosos, especuladores y traficantes de todo tipo". En esta época, la agencia de prensa oficial APS se permitía describir en estos términos la operación de "shock psicológico", como fue llamada por las autoridades en un despacho de fecha 5/9/79 :

"Todas las calles de la capital están vigiladas por jóvenes agentes recién salidos de la escuela de policia que, en equipos de a dos comenzaron a recordar a los ciudadanos las reglas enlementales del civismo". En esta ocasión, el ministro de correos se pronunció, luego de la huelga general de este sector en julio de 1979, contra todo "sentimentalismo, demagogia o populismo en las relaciones profesionales". ¡Está claro lo que quería decir!

En este contexto general, marcado por la represión sistemática de todo lo que se agita en Argelia, ocurrieron las manifestaciones que sacudieron a las regiones de Kabilia y Argel desde el mes de marzo de 1980.

Indudablemente, estas manifesta ciones nos llevan al problema de la discriminación cultural y lingüística que afecta a los beréberes cuya lengua es hablada por más de 5.000.000 de habitantes si contamos también a los cha uias y los tuaregs. Esto queda atestiguado por las consignas : " ¡Basta de represión cultural !"

Pero sería falso atenerse exclusivamente a este aspecto como desearía hacerlo, por ejemplo, el "Comité para la defensa de los derechos culturales en Argelia". Las manifestaciones de Kabilia expresan igualmente y sobre todo el descontento social creciente en los últimos años que nutre la cólera obrera y popular que el régimen tenía el hábito de canalizar y desviar hacia un fantasmal "peligro exterior" (Sahara, episodio de las bombas puestas en la sede de El Mudjahid, etc.). La prueba de ello es que los manifestantes gritaban, por ejemplo: "¡Estamos hartos de la injusticia!", y los jóvenes estudiantes de Azazga, frente a los darkis (gendarmes) que los acosaban, lanzaban el grito de "¡Estamos hartos de esta vida de miseria y de sumisión!".

¡Y con razón! La Kabilia es sólo un ejemplo. Anuncia, simplemente,
en lo que necesariamente desembocará
el descontento social que llegará a to
dos los rincones por más alejados que
estén. En efecto, la Kabilia es una de
las regiones más afectadas por los efectos desastrosos de la colonización
francesa en Argelia. Al conjugarse el
factor de las durísimas condiciones ma
teriales de esta región, en gran parte
montañosa, con la incapacidad de la
burguesía argelina de realizar la más
mínima reforma agraria a pesar de sus
falsas y pomposas declaraciones, es na
tural que la independencia no haya po-

(sigue en p.4)

Irremediables resquebrajamientos...

(viene de p.3) dido aportar a las masas gran cosa en el plano social.

Se asiste, además, a un flagran te agravamiento de la tendencia a la pauperización de amplias masas campesinas que de este modo se ven expulsadas del campo.

El éxodo rural correspondiente es considerable. De este modo, en Tizi-Uzu, más de un activo potencial de cada 3 está en Francia y 1 de cada 4 está en paro. Recordemos que junto con a región de Setif y Constantin, Tizi-Uzu proporciona más del 60% de los emi grados argelinos. Otras fuentes estiman que el 65% de la población argelina emigrada a Francia está constituido solamente por los habitantes de la Kabilia. En estas condiciones, está claro que la medida represiva en virtud de la cual las autoridades prohibieron la conferencia de Mulud Mammeri sobre la antigua poesía berébere sólo ha sido la gota que ha hecho rebalsar el va

Lo que mejor permite apreciar la dimensión social y política de las manifestaciones, que tendenciosamente algunos prefirieron tachar de "bereberista", es el carácter masivo de la huelga general del 16 de abril. Ese día, en efecto, los estudiantes estuvieron junto a los fellahs descontentos que habían venido del campo y a los obreros de las fábricas de los alrededores que habían venido a manifestar su cólera contra la intervención de las fuerzas del orden.

Cuando el 20 de abril estas últimas intervinieron al alba en el centro universitario de Tizi-Uzu con una violencia cuyo saldo fue una treintena de muertos y aproximadamente 450 heridos, ya no había duda para nadie por menos informado que estuviese de lo que verdaderamente estaba ocurriendo.

El movimiento adquirió rápidamente una cierta politización. Los obreros de la SONELEC (aproximadamente mil) ocuparon la fábrica en solidaridad con las víctimas de la represión burguesa, y amenazaron con hacer saltar la central eléctrica si las brigadas de la represión intentaban intervenir en la usina ocupada. Además, los 4.000 obreros de la SONITEX de Draa Ben Khedda, varias veces en huelga durante este año, decidieron no permanecer fuera del movimiento.

Estos son algunos ejemplos que muestran que detrás de las manifestaciones sedicentemente "bereberistas"se

asiste a la entrada en la escena social de la clase obrera que ya ha probado durante las huelgas del verano de 1977 su entusiasmo por reanudar las tradiciones combativas y los métodos de lucha de clase específicos del movimiento obrero internacional : huelgas, piquetes, ocupaciones, manifestaciones callejeras, autodefensa obrera, etc.

En una octavilla distribuida en Argelia, y en el seno de la emigración en Francia, en el que retomábamos brevemente el análisis que habíamos hecho de los últimos acontecimientos, hemos explicado que "la unificación de las filas de los explotados exige la lucha sin piedad contra las discriminaciones de cualquier naturaleza. Pero esto no nos impide, en cuanto comunistas revolucionarios, poner en guardia a los $j\underline{6}$ venes que quieren batirse verdaderamen te contra la represión burguesa y la explotación capitalista que la engen-dra necesariamente, contra las falsas soluciones de las corrientes "bereberistas", como el FFS, que son congénitamente incapaces de ubicarse en el único terreno fecundo que la historia conoce : el de la la lucha de clases".

Y la octavilla finalizaba con indicaciones generales que el Partido tiene el deber de hacer penetrar en el movimiento social que ya ha integra do un determinado número de ellas como consignas vivientes :

- ¡LIBERACION INMEDIATA DE TODAS LAS PERSONAS DETENIDAS! ¡LEVANTAMIENTO DE TODAS LAS INCULPACIONES!
- ¡CESE DE LOS PROCEDIMIENTOS JUDICIA-LES Y DE TODAS LAS PROVOCACIONES PO-LICIALES, SEGUIMIENTOS, INTIMIDACIO-NES, ETC!...
- ¡LEVANTAMIENTO DE LA MEDIDA QUE ANULA LAS PRORROGAS MILITARES PARA TODOS LOS ESTUDIANTES Y JOVENES AFECTADOS!
- ¡ABAJO LA REPRESION BURGUESA INCLUSO EN EL ASPECTO CULTURAL, LO QUE SIGNI FICA ALTO A TODAS LAS PROVOCACIONES CONTRA LOS QUE QUIEREN HABLAR, APREN DER Y ENSEÑAR LIBREMENTE EL BEREBERE!
- ¡LUCHA DE CLASE DECIDIDA PARA ARRAN-CAR AL ESTADO BURGUES LOS DERECHOS DE HUELGA, DE EXPRESION, DE REUNION Y DE ASOCIACION!
- ¡NO A LA TRAMPA DE LA "UNIDAD NACIO-NAL", NO A LA FRATERNIDAD ENTRE EXPLO TADORES Y EXPLOTADOS!
- ¡VIVA LA UNIDAD DE LOS PROLETARIOS Y LAS MASAS EXPLOTADAS POR ENCIMA DE LAS BARRERAS DE LENGUA!

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacio nal Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionario, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electora lesco.

EI MC

Al profundizar la postura asumida por el Movimiento Comunista frente a los problemas sin dicales, en cuanto a la valoración de la línea de las centrales sindicales, a sus efectos so bre las condiciones de vida de la clase trabajadora, a las orientaciones a dar al movimiento obrero tanto en objetivos como en métodos de lucha, lo que salta a la vista inmediatamente es una pobreza política total.

Para comprender esta pobreza es necesario remontarse a las posiciones más generales del MC, que aquí, por exigencias de espacio, debemos resumir y seleccionar. Una de sus características fundamentales es un profundo espíritu democrático, que se ha expresado, primero con el llamamiento a la más amplia unidad antifascista, incluso con fuerzas burguesas, con tal que "mantengan posturas claras de ruptura con el régimen fascista"; luego, con el de la unidad de la izquierda "contra la derecha y el capital". Se manifiesta, pues, una vocación interclasista que justifica tanto la alianza con los partidos obreros burgueses (PCE y PSOE) como la defensa de las clases populares, equivalentes al "pueblo trabajador".

En el opúsculo 10 años de lucha por el socialismo se dice:
"Nuestros esfuerzos se dirigen a una política de defensa de las condiciones de vida del pueblo trabajador. Una política que defienda la necesidad de proceder a la realización de profundas y sustanciales transformaciones del sistema económico(...) Una política de lucha en definitiva contra el sistema de dominación de la gran burguesía (subrayado por nosotros)". Y, más adelante, "una lucha que no se puede desligar de una lucha igualmente intensa por la profundización de las libertades y la democratización cabal del aparato del Estado.

En una confusión total de intereses proletarios con intere ses populares que, aunque el MC no tenga la sinceridad de declararlo abiertamente como hacen la ORT y el PTE, incluyen los intereses de la pequeña y mediana burguesía; al tener como eje de su acción el reforzamiento de la democracia, no nos puede extrañar que esta organización acabe por ponerse en el terreno del capital y compartir sustancialmente la misma línea reformista que prentende combatir.

De cara a la política sindical, en el opúsculo"El sindicato que necesitamos", editado en 1976, afirma que un sindicato de clase debe incluir en su programa la política de nacionalizaciones, que no es más que el traspaso de los sectores vitales de la economía burguesa de manos particulares a manos estatales; debía

entre la impotencia y el seguidismo

también incluir medidas destinadas a salvaguardar la soberanía de España en el orden económico, es decir, a defender los intereses del capital nacional en su conjunto de la competencia los demás capitales nacionales e internacionales; la política del reconocimiento del derecho los trabajadores a controlar la organizacion de la producción, a inspeccionar la contabilidad de las empresas y los canales de comercialización, es decir, a pene trar en los mecanismos del funcionamiento del aparato producti vo capitalista para controlar la tasa de ganancia de la patronal, como si esto modificara las relaciones de explotación a las que está sometido el proletariado! Conectando esta reivindicación con la salvaguardia de autonomía económica de España, queda claro que de cara a un ca-pitalismo nacional honrado, que baje el salario, que eche a la calle a los obreros que ya no ne cesita y que aumente los ritmos de trabajo para mantener su inde pendencia del capital extranjero, el MC se quedaría sin argumentos para defender las condiciones de vida de los trabajadores.

Hoy en día, de cara a la crisis cuyos efectos, como el au mento del paro, son presentados por MC como opción descarada del gobierno de UCD, y no como fruto de las insanables contradicciones del sistema capitalista, no hace más que repetir llamamientos huecos a una "firme política de lucha de clase en contra de los propósitos del gran capital de descargar sobre las masas trabajadoras sus consecuencias y en contra de la política seguida por los partidos reformistas, sin dar ninguna orientación concreta.

Otro aspecto que muestra la total inconsecuencia de su revolucionarismo verbal son las relaciones que guarda con sindicatos colaboracionistas, reflejo de las que mantiene con los partidos que las controlan, y que están basadas en dos conceptos claves: 1) una política de unidad con los reformistas "puede dar lugar a progresos en la acción del movimiento de masas";2) como los mismos tienen influencia en muy amplios sectores de las masas hay que favorecer la unidad para no romper los pocos puentes que tiene el movimiento revolucionario para llegar a los mismos.

¿Cómo se concreta esta posición? Con la reivindicación de la unidad de toda la izquierda reformista y "revolucionaria".

En el terreno sindical, que es lo que aquí nos interesa, si no se puede dejar de denunciar el papel de apoyo total a las exigencias patronales proporcionado por UGT de cara al acuerdomarco, el Movimiento Comunista a firma que la participación de UGT "constituye un factor de de-

bilitamiento del movimiento obre ro" (Servir al pueblo nº 136). A Comisiones Obreras le reprocha, como todos los grupos seudoizquierdistas, la falta de firmeza, la tendencia a la conciliación, el superseguidismo con respecto a la UGT. Pero todas estas valoraciones, por muy críticas que sean, suponen la posibilidad actual de recuperación de ambas centrales a una línea clasista.

De esta manera, a pesar de las declaraciones contrarias, convierte objetivamente en aliado del reformismo. Al MC le cabe perfectamente el reproche que di rige a CC.00. frente a su actitud conciliadora hacia la "no se puede afirmar un sindicalismo consecuentemente de clase sin combatir con firmeza y rotum didad la linea sindical colabora cionista". Esta linea pasa tanto por Comisiones como por UGT, jugando las dos papeles diferentes con un objetivo identico: mante-ner a la clase trabajadora en los cauces de la colaboración de clases. La celebración conjunta del 1º de mayo no es, pues, una falsa unidad como pretende Ser-vir al pueblo, es la unidad real de dos fieles servidores del sis tema capitalista con diferentes intereses partidistas en el reparto del pastel.

Por todas estas razones, la hora de la verdad, cuando hay que tomar una postura clara respecto a la linea de las centrales, como por ejemplo, las plata formas de los convenios, los ob-jetivos y los métodos de lucha, es inevitable que el MC desaparezca otorgando el papel de pro-tagonista a los reformistas que pretende combatir. Se comprende así por qué ante las luchas rradas llevadas a cabo por trabajadores durante la renovación de convenios, ante los enfrentamientos entre obreros combativos y centrales sindicales que saboteaban activa o pasivamente su empuje a la radicalización, su periódico carece cualquier orientación bien definida y de un balance de los efectos de la línea colaboracionista sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora, por qué se limita a una crítica blanda de

la inconsecuencia de CC.00. con respecto a sus ansias de unidad con la UGT y su incertidumbre an te las luchas, sin poner nunca en tela de juicio su función en el seno de la clase obrera, sus reivindicaciones totalmente compatibles con las exigencias de la patronal.

Reivindicar la participación de las masas en la vida si $\underline{\mathbf{n}}$ dical en oposición a las burocra cias, reivindicar la realización de luchas firmes y el pleno desa rrollo de las potencialidades combativas de las masas, rechazar la falsa unidad de acción co mo dice el MC sin hacerlo nunca, exige, ante todo, identificar a los enemigos de la clase obrera; luego tener una clara orientación política y sindical que per mita dar a los trabajadores las indispensables indicaciones de objetivos y métodos clasistas susceptibles de arrancarlos de toda influencia de las centrales colaboracionistas y, finalmente, propagar en todas las circunstan cias la necesidad de constituir núcleos de obreros núcleos de obreros combativos que quieran romper con la línea de los sacrificios y la solidari dad nacional, que quieran tejer lazos para crear las bases de una organización clasista indepen diente de los intereses de burguesía y de su Estado.

¿En qué se diferencia, finalmente, la posición del MC de
la de los reformistas? En hablar
de vez en cuando de la necesidad
de la revolución, mientras que
éstos pretenden llegar al socialismo...con la papeleta electoral; en presentarse con posturas
seudoradicales que no hacen más
que encubrir un reformismo y una
disponibilidad a la colaboración
de la misma naturaleza que la
del PSOE y PCE, y sus apéndices
sindicales UGT y CC.OO.

Hundido hasta el cuello en las contradicciones que suponen las imposibles tentativas de defender a la vez los intereses proletarios y los intereses nacionales y populares, el MC no puede dejar de marcar el rumbo de la impotencia y del seguidismo total.

el divorcio...

(viene de p.1)

Todos ellos exigen el asegu ramiento de pensiones por parte de uno de los cónyugues para proveer al mantenimiento del resto de la familia. De este modo, todos ellos quieren perpetuar el carácter privado de la cría de los niños. Concretamente, la pensión significa un peso acrecenta do sobre las familias obreras que desean divorciarse. El Estado proletario, por el contrario, al asegurar los medios de subsisten

cia a todo individuo a falta de trabajo, volverá posible realmen te la libre unión y la libre separación de todas las parejas de trabajadores.

El divorcio de la democracia, por lo caro que resultara (juicio, abogados, etc.) y por asegurar solo formalmente la separación (¡bien recortada!) de los cónyugues, no significa más que un alivio real para las clases burguesas mismas.¡No es de ella que el proletariado podrá esperar resolver este duro problema, sino de la revolución comunista!

Directivas para la táctica

La publicación de las "Directivas para la táctica antimi-litarista de las organizaciones de jóvenes", adoptadas por el II Congreso de la Internacional Comunista de la Juventud en Moscú, en 1921, presenta el interés evi dente de recordar claramente el sentido de nuestro antimilitaris mo comunista.

En aquella época, la segun-da carnicería imperialista que se esperaba evitar por medio del estallido de la revolución prole taria internacional, todavía no era presentada bajo los velos progresistas de una cruzada la democracia contra el fascismo o de la defensa de Rusia, y qui<u>e</u> nes abierta o vergonzosamente sostenian la "defensa nacional" eran combatidos por lo que eran: traidores a una revolución que no temía reivindicar altamente contra el pacifismo burgués y el "antimilitarismo" pequeñoburgués correspondiente, la violencia re volucionaria y el armamento del proletariado.

*

- 1) El militarismo es el sistema del poder armado y organizado, y la presión ideológica sobre los explotados para extender la esfera de este poder. El militarismo burgués ha desarrollado poderosa mente estos dos aspectos.
- 2) La vieja socialdemocracia, por su total desconocimiento de la esencia del imperialismo, ha su-bestimado constantemente la im-portancia del militarismo y frecuentemente se limitó a reclamar el sistema de la milicia en lu-gar de los ejércitos actuales.Só lo la extrema izquierda, sobre la cual se apoyan la mayoria de las organizaciones de jóvenes, comprendió la importancia del de sarrollo imperialista.

Durante la guerra, una gran parte de la socialdemocracia sos tuvo enérgicamente al militarismo burgués y a la más criminal de todas las guerras de conquista, votando los créditos de guerra y llevando a cabo una propaganda nacionalista muy viva. Las organizaciones socialistas los-jóvenes pertenecían a los grupos revolucionarios poco nume rosos que comprendieron desde an tes de la guerra los grandes peligros del militarismo burgués y buscaron combatirlo por medio de una propaganda antimilitarista sistemática. Los congresos inter nacionales de los jóvenes de Stuttgart (1907), de Conpehague (1910) y de Berna (1915) preconizaron la propaganda antimilitarista como primera y más importante tarea de las organizaciones socialistas de jóvenes en es ta época.

3) A pesar de la aparente des-trucción de uno de los más grandes ejércitos, el alemán, la gue rra mundial ha reforzado poderosamente el militarismo y ha inau gurado un nuevo período de su de sarrollo.

La guerra no ha resuelto los conflictos imperialistas; pa ra imponer a Alemania la ejecu-ción de las condiciones de paz, la Entente está obligada a mante ner armado un poderoso ejército; los conflictos imperialistas con tinúan desarrollándose en forma cada vez más amenazante. Los diferendos entre los grandes Estados imperialistas en ocasión del reparto del botín en Europa Central, en Oriente y en el Extremo Oriente (Inglaterra, América, Ja pón) han acumulado nuevos con-flictos. Las aspiraciones expansionistas de los nuevos Estados de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc., ya han provocado conflictos armados y seguirán provocándolos cada día.

De este modo, entonces, todos estos antagonismos sólo pueden ser y serán resueltos por la querra.

Los ejércitos gigantescos deben servir al mismo tiempo para destruir la agitación revolucionaria cada vez más fuerte en los países coloniales (Egipto, In dia), para suprimir a la bolchevique igualmente peligrosa para todos los Estados imperia-listas, en una palabra, para aplastar la revolución proletaria que se extiende en todos los paí

4) Si bien el militarismo burgués se mantiene inmutable en su naturaleza, sus formas, no obscomo tante, se han modificado consecuencia de la guerra y bajo la influencia de la revolución proletaria en los diferentes pal

En los Estados que aún han sido tocados por la revolución, se mantiene el servicio mi litar obligatorio. Las masas de soldados de este ejército son re clutados entre los proletarios y campesinos.

En los Estados que se ven a menazados por el movimiento revo lucionario y que ya no encuen-tran un apoyo suficientemente se guro para la dictadura burguesa en los ejércitos constituidos so bre la base del servicio militar obligatorio, las clases dominantes, ayudadas por los lacayos so cialdemócratas, crean ejércitos de voluntarios y de tropas especiales (guardias de Noske y tropas de la Politica de Noske y tropas de N pas del Balticum en Alemania, ejército de Haller en Polonia, ejército contrarrevolucionario en Rusia). Las guardias blancas son son reclutadas en su mayoría entre los elementos obreros y cam-pesinos desorientados, y entre pesinos desorientados, y el proletariado de vagabundos.

En el curso del desarrollo progresivo de la guerra civil, la burguesía se arma y organiza e-jércitos de defensa (regimientos de oficiales, policía de habitan tes y ciudadanos, legiones acade micas, organizaciones Orgesch, Pinkerton, fascistas, guardias del rey, etc.). Estas organiza-ciones legales o ilegales sirven, ante todo, a la resistencia arma da contra la revolución proleta-ria. En Alemania y en Polonia, ria. En Alemania y en Polonia, por ejemplo, también sirven, en parte, como organizaciones de de fensa y de ataque contra el enemigo capitalista extranjero.

5) Hoy, como antes, la juventud obrera es quien soporta más dura y penosamente el militarismo bur ques ; esta juventud es quien de be hacer los sacrificios más sangrientos durante las guerras. En las escuelas burguesas, en las uniones reaccionarias de boyscouts, en las sociedades de protección de la juventud y en otras organizaciones por el estilo, ella es quien está permanentemente expuesta a las excitaciones nacionalistas.

Por tanto, hoy, como antes, una de las tareas más esenciales de las organizaciones revolucionarias proletarias de los jóvenes es la de oponerse por todos los medios a las excitaciones chovinas y al reclutamiento de guardias blancas entre la juventud obrera ; su deber es desarro llar la más enérgica propaganda contra el militarismo burgués y contra el nacionalismo.

- 6) Desde la formación de los Par tidos Comunistas y de la Interna cional Comunista, la Juventud Comunista y a no está sola en su lu cha antimilitarista. Actualmente, esta lucha es llevada a cabo por los Partidos Comunistas. La orga nización comunista de los jóvenes tiene por tarea, ante todo, la de trabajar entre las capas jó venes del ejército y entre los re clutas, y la de ayudar a la cons-trucción de la organización militar ilegal del proletariado. actividad antimilitarista es sólo una parte del trabajo de propagan da comunista metódico y potente entre las masas de la población trabajadora. Si la acción antimilitarista de la juventud comunista no está estrechamente vinculada al conjunto de la lucha proletaria de clase, amenaza con absor ber demasiado exclusivamente las fuerzas de la organización engendrando, así, errores anarquistas.
- 7) En los ejército basados en la conscripción general, es necesa-rio aumentar la propaganda revolu cionaria en el seno de las formaciones, destruir estas formaciones por medio de la implantación de las ideas comunistas, minar-las como apoyo de la dictadura burguesa.

La Internacional Comunista de los jóvenes repudia el recha-zo individual del servicio militar y la deserción como medios de lucha contra el militarismo

antimilitarista (1921)

burgués. De esta forma, se quita al ejército los elementos más apropiados para determinar la fermentación revolucionaria, sus ceptible, en el momento decisivo, de transformar el ejército de aparato de opresión del capitalis mo en un arma de defensa del proletariado.

En el seno de las uniones militares, hay que formar núcleos comunistas encargados de realizar una propaganda revolucionaria intensa y de trabajar en la destrucción del ejército burgués y en la preparación del ejército rojo proletario. Cuando la situación revolucionaria lo permite, los comunistas deben exigir la institución de soviets de soldados.

Si el estado del movimiento revolucionario lo exige, hay que fundar en el seno de las uniones militares organizaciones revolucionarias (círculos de hombres de confianza, consejos de soldados, etc). No obstante, estas organizaciones no tienen por tarea obtener pequeños favores para los soldados (1), sino que tienen por deber realizar la propaganda revolucionaria sistemática e intensa, y determinar la más pronta destrucción de todo el ejército.

8) En lo que respecta a los ejér citos de voluntarios, hay que explicar a los elementos proletarios de estas formaciones el papel contrarrevolucionario de éstos y separarlos de los elementos burgueses a través de una propaganda que tenga en cuenta la situación particular de estos ejércitos.

Si los oficiales y los generales reaccionarios logran conducir estas tropas contra los ejercitos proletarios y las guardias rojas, hay que combatirlos en la lucha abierta en caso de necesidad.

Contra las organizaciones militares puramente burguesas, con sus combatientes netamente contrarrevolucionarios, sólo hay una táctica : violencia contra violencia.

9) La propaganda entre las tropas coloniales debe revestir un carácter particular. Debe mostrar a estos instrumentos del im perialismo que actúan contra los obreros y a favor de los intereses de aquellos que oprimen a su país y que los ha llevado a la mayor miseria. Debe mostrar que la liberación de los países colo niales está estrechamente vincu-lada a la victoria del comunismo; por otra parte, nuestra propagan da debe hacer comprender a las tropas metropolitanas que desembarcan en las colonias que aquí se encuentra el nervio vital la burguesía y que la clase obre ra no solo debe saludar con sim-patía toda revuelta nacional de los pueblos coloniales oprimidos, sino que también debe apoyarla ya que sacude mortalmente la base de la dominación capitalista.

10) Las reivindicaciones de esta blecimiento de milicias, de desarme, de tribunales de arbitraje, igualmente defendidas por los socialdemócratas, no son más que puro pacifismo burgués; no solo son utópicas, sino incluso contrarrevolucionarias, ya que éstas suponen el armamento de la burguesía. Son extremadamente pe ligrosas ya que tienden a debilitar y a paralizar la única lucha revolucionaria proletaria verdaderamente eficaz contra el militarismo burgués.

Las reivindicaciones del de sarme son utópicas y contrarrevo lucionarias. Utópicas, porque los antagonismos entre los diferentes grupos imperialistas y nacio nalistas continúan existiendo; y porque, por tanto, ninguno de es tos grupos podría renunciar a sus medios militares de poderío sin renunciar a su existencia y a la defensa eficaz de sus intereses. Son incluso utópicas porque ninguna clase que oprime y explota a otra, ante todo gracias a su fuerza militar, renunciară voluntariamente a tan eficaz medio de opresión. Esto se aplica a todos los Estados, hasta a los más pequeños en los que estas reivindicaciones son lanza das y defendidas más enérgicamen te. Ningún Estado, por pequeño que sea, tiene hoy garantías con tra el peligro de ser arrastrado en el torbellino de los conflictos guerreros (el caso de Bélgica, por ejemplo). La burguésía de todos los países echará sobre los obreros su fuerza armada cada vez que la ola revolucionaria se vuelva amenazante ; el ejemplo de Suiza también es muy demostrativo, hasta para los Estados sedicentemente más democráti cos y libres.

Pero la reivindicación del desarme es incluso contrarrevolucionaria porque tiende a ocultar a la clase obrera la necesidad que, en todos los países, le impondrá el arreglo de cuentas por las armas con la burguesía; porque despierta ilusiones de una evolución pacífica hacia el socialismo, impide la propaganda y los preparativos revolucionarios necesarios de los obreros, mientras que la burguesía sigue estando en posesión ilimitada de las armas, siempre lista a emplearla contra los obreros.

La consigna de la Internacional Comunista de la juventud es : "Desarme de la burguesía,ar mamento del proletariado".

El empleo de la violencia sólo desaparecerá en la sociedad comunista sin clases. La dictadu ra proletaria constituye el período de transición del Estado de clase capitalista a la sociedad comunista y, como lo prueba la historia de la revolución rusa, está obligada a recurrir a la violencia para defender las conquistas de la revolución contra las agresiones de los Estados capitalistas piratas, así como contra las conspiraciones contrarrevolucionarias del interior.

11) En presencia de estos hechos y sabiendo perfectamente que la burguesía intentará por los medios más brutales impedir el establecimiento de la dictadura del proletariado y destruirla después de su victoria; sabiendo, en consecuencia, que la guerra civil declarada es un período histórico de la lucha proletaria de clases, la Internacional comunista de los jóvenes prescribe como uno de los deberes más importantes de las organizaciones comunistas de jóvenes elevar y preparar a la juventud proletaria para la necesaria conquista militar del poder político por el proletariado y para la defensa de la dictadura proletaria.

En todo lugar donde, como en Rusia, el proletariado se arme para la revolución y cree el ejército rojo para la defensa de la dictadura proletaria, los jóvenes obreros constituirán, como en Rusia, las fuerzas más entusiastas del ejército rojo.

(Tesis y resoluciones del II Congreso mundial de la Internacional Comunista de la Juventud, optisculo publicado en 1921).

(1) Indudablemente, esta formula ción es poco feliz ya que da la impresión de oponer la lucha revolucionaria y la lucha inmediata, lo que, evidentemente, no estaba en el espíritu de la Internacional de Lenin. Podríamos dar varios ejemplos. Citemos uno entre tantos otros: un extracto del "Programa de trabajo y de acción para el PCF", adoptado por el IV Congreso de la Internacio nal Comunista:

"Un trabajo sistemu.... preparación comunista en el ejé<u>r</u> emprendido por el partido. La propaganda antimilitarista debe diferenciarse netamente del pacifismo burgués hipó crita e inspirarse en el princi pio del armamento del proletaria do y del desarme de la burguesta. En la prensa, en el Parlamento, en toda ocasión favorable, comunistas sostendrán las reivin dicaciones de los soldados, preconizarán el reconocimiento sus derechos políticos, etc. En momentos de llamamientos a las clases, de amenazas de guerra, la agitación antimilitarista revolu cionaria debe ser intensificada. Esta se hará bajo la dirección de un órgano especial del Partido con la participación de Juventudes Comunistas".

Correspondencia

Las movilizaciones de los parados

En abril y mayo han tenido lugar asambleas, encierros, concentraciones y manifestaciones en distintas zonas de la provincia de Madrid. El centro de este pequeño movimiento ha sido el barrio obrero de Vallecas, tanto en las reivindicaciones como en la coordinación y en la moviliza ción.

Se han dado distintas líneas en lo reivindicativo. La de Vallecas que lleva cerca de 2 años intentado mcvilizarse y extender la lucha y la organización a otros barrios, como condición indispensable para arrancar reivindicaciones generales que mejoren la situación de todos los parados y favorezcan la consolidación de las organizaciones de los parados, a la vez que per mitiría la adhesión activa de miles de obreros en paro.

La tabla reivindicativa es: puesto de trabajo o subsidio indefinido para todos los parados; S. Social indefinida, transporte gratuito, agua, luz, basura, colegio e impuestos a cargo del Estado; fuera los Decretos del 5.1.79 y del 7.11.79 y, por supuesto, retirada de la "Ley básica de Empleo". Además, se mantie ne que para abrir los puestos de trabajo de las 5.300 viviendas que se van a construir en Palome ras se le dé prioridad a los parados que no cobran ya subsidio. Hay muchas familias que no cobran paro y están en la indigencia más absoluta, negândoles la posibilidad de trabajar a través del Decreto del 5.1.79.

La concentración de cerca de 2.000 personas en el Ayuntamiento del distrito el día 13.5, ha sido la mayor realizada hasta el momento. Hubo una manifestación con corte de tráfico en la autopista de circúnvalación M-30 durante media hora. Aquí embis-tió un coche contra los manifestantes, apeándose uno de los ocu pantes con una pistola en la mano, disparando varios tiros contra los obreros, no resultando ninguno alcanzado, aunque cristales del coche se los rompieron a pedradas. En la concen tración del día 24 ante el Minis terio de Trabajo, la mitad los asistentes procedían de Vallecas. El acto no había sido le galizado y el despliegue poli-cial fue de gran envergadura. Di cen que había alrededor de 200 vehículos imponiendo su violencia potencial, no dejando conectar a unos grupos de parados con otros, disolviendo a los pocos concentrados al poco tiempo de llegar. Estos saltaron en mani festación cortando el tráfico du rante cerca de media hora, hasta que fueron disueltos por los antidisturbios.

Dos autocares que vinieron de Alcalá de Henares fueron ro-

deados y obligados a subir a los coches, alejándoles de allí la policía. En el punto de salida de Vallecas había un gran despliegue policial, cosa que asustó a muchos parados mayores desistiendo de ir a la concentración.

Los otros grupos de parados que vinieron aceptan la tabla reivindicativa en general y mantienen que a nivel local poco o nada se puede hacer por alcanzar las reivindicaciones de los parados. Pero hubo comités de parados que no se sumaron al acto del día 24, cada uno por diversos motivos.

Torrejón porque alegaba fal ta de madurez y de preparación para llevar a cabo un acto tan importante. Aunque éstos tienen la tabla reivindicativa general, están centrados demasiado a nivel local y creen poder alcanzar ciertas soluciones en este pueblo. Ellos proponen otro acto, or ganizado con más tiempo; están en contacto con las fábricas de la zona y reciben solidaridad económica y participación prácti-ca de los obreros en activo. Aran juez está controlada por CC.00.-UGT-SU y en cierta medida por el Ayuntamiento, con el alcalde de la ORT; éstos no vinieron y serán utilizados por el Ayuntamien to democrático para lavarse la cara. Además la dirección no ema na de las necesidades de los parados, sino de las direcciones sindicales.

El movimiento aparentemente más radical, ha sido el de Fuenla brada. En un pueblo resulta más fácil movilizar, pero mucho más diffcil mantener la organización. Las posiciones mantenidas por los dirigentes de los parados en Fuenlabrada las podemos calificar de reaccionarias unas y de mentirosas las otras. Para estos falsos dirigentes obreros, las reivindicaciones generales como las relativas al subsidio, a la SS, a los decretos, al transporte, a los impuestos, Iserían limosnas!

Ellos luchan por el puesto de trabajo para todos en las obras de Fuenlabrada. Este es el cinismo de los radicales de la CSUT y de la CNT, ligados umbilicalmente al Ayuntamiento controlado por el PSOE-PCE-PT. Ahora bien, en las obras no hay puestos de trabajo para todos y las mujeres también tienen derecho a trabajar, y no lo van a hacer en las obras. Además, como saben que no hay puestos de trabajo para todos, estos radicales tipo Lerroux han llegado a proponer la expulsión de los trabajadores que no tienen legalizada la cama en Fuenlabrada, y por supuesto, los posibles puestos de trabajo que surjan en Fuenlabrada sólo para los que tengan allí cama le galizada.

Los dirigentes de Fuenlabra da proponían un acto "radical"en el M. de Trabajo: i "quemar un ejemplar de la "Ley básica de em pleo" delante del Ministro"!Cuan do se rieron los parados de tan falaz hazaña, dijeron: "es mejor que no vayamos"...

La huelga general convocada para el día 13 no vamos a decir que fue un éxito total, pero tuvo eco en la vida ciudadana, aun que las fábricas no pararan o co mo máximo hubo paros simbólicos, pero sí estuvo colapsada la vida en el pueblo. La represión, por supuesto, no se para a mirar si las reivindicaciones son o no son clasistas. La policía actúa contra todo el que intente alterar el orden o parar la produc-ción. Y así lo hizo en Fuenlabra da deteniendo a 47 personas, de las que 15 pasaron a la cárcel de Carabanchel, habiendo sido puestas en libertad el día 19.Es peramos que la próxima ola de mo vilizaciones una a los parados de este pueblo con el resto de la provincia de Madrid. Las reuniones de Coordinación siguen a nivel provincial de Madrid, abier rados de San Fernando-Coslada, di rigidos por la "izquierda" de CC. OO., no apoyaron al acto del dia 24.5. Alegaron que hay que obligar a las burocracias sindicales a que se pongan al frente de la lucha y a los parlamentarios de izquierda y a los Ayuntamientos de la misma filiación política para que todos juntos consigamos puestos de trabajo para los para dos. Dijeron que sin los sindica tos mayoritarios nada se puede hacer, excepto antisindicalismo. Estas posiciones las mantienen ... los trotskistas, fieles servidores del PSOE y del PCE.

De momento parecen haber quedado congelados los intentos de darse una coordinación a nivel nacional, aunque hubo una reunión el día 14.5. en Madrid, a la que vinieron parados de Valencia, Rioja y Avilés. En el fondo, sólo esta coordinación a nivel nacional podría mantener y extender la lucha de los parados, unificar una tabla reivindicativa general y arrancar mejoras al Estado central.

Con estos solos intentos ha bastado para que se comience a discutir del problema del paro en la calle, y también las autoridades. Hace unas semanas se ne gaban a tratar el problema porque decían que todavía no era tal, o mejor, que mientras que en Madrid capital no se montaran follones, los pueblos de la periferia no eran peligro. El despliegue policial del día 24.5 de mostraba el temor que tienen al follón. El día 29.5 hubo una reu nión, convocada urgentemente por el gobernador civil, entre los empresarios que construyen viendas con protección oficial,

obrera

de Madrid

Visomsa y el MOPU. El gobernador exigió a los empresarios que den trabajo a los parados que no cobran subsidio". Si esto tiene lu gar, el Decreto del 5.1.79 puede quedar sin efecto; con otro empujón podría desaparecer. Esto no ha caído del cielo, ni es un regalo: es el producto de muchas movilizaciones, aunque hayan sido pequeñas. Ha sido la lu cha de los Comités de Parados y su posible extensión la que lo ha impuesto.

Los Comités de Parados deben continuar su labor de propaganda, de coordinación y de lucha contra la "Ley básica de Em pleo" y por las reivindicaciones generales fuera de las burocracias sindicales, tratando de unir su lucha a los trabajadores activos, uniendose efectivamente a nivel provincial e intentando alcanzar una coordinación a nivel de todo el Estado. Esta sí que podrá imponer mejoras para todos los parados, para que mitiguen la presión que éstos imponen a los activos.

Los obreros eventuales y los bonzos sindicales

Aquí queremos referirnos a la lucha de solidaridad mantenida por los 750 obreros de las 6 contratas que construyen la Central Térmica de "Puente Nuevo"en la provincia de Córdoba para con un compañero despedido, así como al apagafuegos de que se sirvió la patronal para terminar, en medio del confusionismo, con esta lucha, aunque no era la primera vez que lo hacía.

Este es un trabajador comba tivo que había conseguido en un corto período de tiempo bastantes mejoras tanto económicas como sociales, médicas, etc. Consiguió parar varias veces las obras, en un ambiente de solidaridad y de odio a la explotación. Por supuesto, esto no puede permitirlo el capital, en estos momentos en que necesita "paz social" absoluta.

A primeros de abril la empresa le despide después de haber tratado inútilmente de comprarle. Sus compañeros de contra paran como respuesta. Ante esta situación, la empresa hace lock-out; a su vez, esto supuso el paro en solidaridad con el

despedido de todas las otras con tratas.

Para apaciguar los ánimos, la patronal lleva a un bonzo de CC.00. de la empresa Westinghouse (al mismo que tuvo el Comité de Empresa en enero como asesor social y que, a estos combativos trabajadores les impuso aceptar como un triunfo 8.000 Pts de aumento salarial cuando ellos pedían hasta 30.000 Pts y la empresa en las negociaciones había llegado a ofrecer 13.000). La empresa quería a toda costa quitarse de encima al obrero mencionado; para esto no regateó ningún esfuerzo económico. Le ofreció bastante más dinero de lo que le pertenecía legalmente. En cambio, para él y sus compañeros, el des pido suponía la derrota de todos.

Al tercer día de paro total se produce la votación, propugna da por el bonzo, para la vuelta al trabajo: salió MAYORITARIA-MENTE la continuación de la huel ga, aunque ésta se había llevado a cabo con el método de la papeleta. Como el bonzo no tenía nin gún argumento para influir dijo que no era válida la votación porque se había hecho en papel de tabaco, por falta de otra cla se de papel!...

A su vez se largó el sermón diciendo que "debemos reconsiderar las ofertas económicas que la empresa le hace a este compañero" y que "cuántos obreros desearían tener estas condiciones", lo cual, unido al embrollo de repetir las votaciones, supuso el que saliera mayoritaria la vuelta al trabajo.

Por supuesto, las leyes aceptaron las posiciones de la em presa y este compañero se quedo en la calle, decayendo con ello la combatividad tenida hasta ese momento. Esto lo han aprovechado las empresas para despedir impunemente a quien mejor le ha pare cido.

Es algo que el Capital debe agradecer a estos bonzos formados por las escuelas (Centrales Sindicales) que tienen como 11nea la colaboración de clase. An te el empeoramiento de las condi ciones para los obreros de los grandes centros fabriles, espera para mos no solo la ocupación los bonzos allí, sino su barrida por parte de los obreros de las grandes fábricas con el despertar de su cólera de clase, para poder darle continuidad a la can tidad de energías derrochadas por los que no saben ni aceptan que exista la compatibilidad en tre intereses de explotadores y explotados. Vaya pues nuesira llamada a este necesario desper

IRTF

Navarra, Junio :

Cosa extraña, CC.00. haciendo esfuerzos para asegurar se invitar a delegados del Metal (después de la jornada de traba-jo) a la sede de CC.OO. Se trata representantes de elegir a los de la pequeña industria del ramo para el congreso de esta provin-cia que tendrá lugar el día 14 de este mes. El proceso en orden de los congresos sería lo provin cial, 2º regional y 3º nacional. Al preguntar a los burócratas si se trataría sobre y contra la po lítica seguida en la Seguridad Social, concretamente sobre reducción en un 15 % de las pres taciones durante los 20 primeros días, así como el aumento del pa go de medicinas por parte de los afiliados, en un 10%, además del modo de extraer más plusvalía de los ya magros salarios por medio de los impuestos a las PF, responden que "todo ello es muy di-fícil" y que "hay otras metas"...

A pesar de todo, no pueden ocultar la ausencia de participa ción obrera en esos sindicatos. Por eso no extraña leer en El País del día 8 de este mes que CC.OO. ha aplazado su congreso nacional hasta junio del 81.

En cuanto al IRTF, los partidos de "extrema" izquierda y

los nacionalistas radicales propugnan el no declarar, PERO dicen qué acciones están dispues tos a llevar a cabo para defender a los trabajadores. Afirman incluso que "al final habrá pagar...". Algunas fábricas la zona, las más combativas, de se han declarado por "no decla-rar" (Koxka, AP Ibérica y otras). El Estado, en previsión de que fábricas enteras o zonas enteras se niegan a declarar ha aumentado ("para que el contribuyente gran esfuerzo")el porcentaje de las retenciones IRTF.Mientras tanto Tamames dice que la solución está en la "co-rresponsabilidad"... Actualmente aquí los de la "oposición" (que van del PSOE hasta los antes citados) están gestionando medidas para "aliviar" la condición del nivel de "participación" de la clase obrera en los gastos Estado de los burgueses. Pero la lucha real, la física, no la de-sea ninguna de estas organizacio nes salvo en el campo de las "li bertades" nacionales.

LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Estado de excepción en Euskadi

La presión y el terrorismo abierto ejercido por el Estado sobre el proletariado alcanza uno de sus máximos en Euskadi. Aquí es moneda corriente por parte de la fuerza pública el rastreo sistemático del territorio, el despliegue prepotente de las fuerzas de represión, todo eso conjugado con el asesinato sistemático de militantes de izquierda, nacionalistas y hasta de simples civiles, para no hablar ya de la detención y tortura sistemáticas de cuanto elemento sospechoso de estar ligado de cerca o de lejos a ETA. El número de de tenidos alcanza día a día cotas crecientes.

Esto es una expresión de la ofensiva burguesa contra una tra dición de movilización obrera - no discutimos ahora bajo qué banderas - en una región sobre la cual la crisis económica ha producido una de las tasas de paro más altas de España, y donde ésta se repercute de manera más aguda.

En el debate parlamentario del mes de mayo, el ministro del Interior anunció su programa para la "pacificación de Euskadi", que constituye el reforzamento de un verdadero estado de excepción. La respuesta obrera, incluso bajo las formas deformadas del nacionalismo, no podrán dejar de reforzarse a su vez para tratar de resistir la militariza ción - o si se quiere la "argentinización" - del País Vasco por obra de la democracia, con el abierto apoyo -según las palabras mismas del General Santamaría, jefe de la Policía nacional- del PSOE y el PCE (El País, 17.4.80).

La movilización proletaria contra la ofensiva burguesa, la lucha para unir al proletariado español por encima de las nacionalidades en un frente de clase contra el Estado capitalista, exige en particular una campaña política permanente contra el terrorismo estatal en Euskadi, su denuncia y, allí donde sea posible, la movilización de solidaridad para tratar de aflojar las tenazas que tienden a cerrarse sobre uno de los batallones más combativos del proletariado de España. La lucha por la liberación de los presos políticos es, en este marco, uno de los objetivos del movimiento proletario para arrancar al enemigo de clase aquellos verdaderos rehenes de la querra social.

Partido revolucionario

La cuestión de las relaciones en tre el Partido y las luchas económicas es inseparable de la naturaleza y de la función del Partido mismo, que es el partido de la insurrección armada y de la dictadura proletaria.

La insurrección y la dictadura son las etapas más necesarias y decisivas de la lucha revolucionaria del proletariado contra la burguesía; constituyen los principios fundamentales que en todas partes deben guiar siempre la continuidad del Partido, sus manifestaciones políticas, organizativas y tácticas, contra la fórmula de Bernstein, que hace de las"conquistas" contingentes la razón de ser del Partido proletario,

Sin un partido organizado y probado en la lucha, con objetivos claramente definidos, con un programa preciso, con una centralización y una disciplina rigurosas, y que esté dispuesto a ejercer resueltamente su dictadura, sería imposible conducir con éxito la lucha revolucionaria, combatir eficazmente la enorme potencia aún viva de la burguesía interna y externa, resistir a la influencia corruptora y disgregadora que la pequeña burguesía introduce permanentemente entre las filas obreras y emprender la destrucción de la vieja sociedad.

Lo mismo ocurre con la insurrec ción, que debe ser planificada, coordi nada y conducida por la organización profesional de la revolución nacida para el cumplimiento de estas tareas, para las que debe prepararse con conciencia de enfrentar a un enemiao que no solo tiene los medios más poderosos de defensa y de ataque, sino tam bién la más rica experiencia de domina ción política, adquirida primero a tra vés de su propia lucha revolucionaria contra el feudalismo, luego a través de su combate secular contra el proletariado, y enriquecida además por deserción de los partidos y de los jefes que teniendo raíces en la clase obrera, se ponen al servicio de la clase enemiga.

En estas condiciones, toda visión fatalista que presentase la preparación revolucionaria, la insurrección y la dictadura como resultados espontáneos de los hechos mismos, significa renunciar a la revolución.

En nombre de estas supremas necesidades, el Partido exige la más alta centralización en sus filas, condena el fatalismo en las cuestiones de organización y el federalismo en cada uno de los aspectos de su actividad or gánica. Solo la compacidad organizativa de los comunistas permitirá a la vanguardia de la clase dirigir al conjunto del proletariado.

Siempre en nombre de estos principios, el movimiento comunista combate el fatalismo en relación a la formación del Partido mismo: éste debe hacer frente al período revolucionario ya preparado en el plano doctrinal, programático y táctico, ya forjado en el plano organizativo y ya probado en la guerra de clases. La eclosión espontánea de jefes surgidos de las masas en

el curso de la revolución, que es un fenómeno real y necesario, sólo puede ser explotada eficazmente por la acción dirigente y centralizadora del Partido: éste es el que da a todo el movimiento la unidad sólidamente orien tada hacia la realización de las grandes tareas revolucionarias.

Sólo la acción de la vanguardia comunista puede conducir a la victoria la lucha de millones y millones de pro letarios. La Izquierda lo dijo en la forma más lapidaria : El Partido puede esperar a las masas ; las masas no pueden esperar al Partido. Sin un Partido Bolchevique capaz de oponer a la estrategia contrarrevolucionaria de la burguesía su propia estrategia nutrida de toda la experiencia histórica internacional del movimiento obrero ; sin un Partido capaz tanto de retener a las masas en julio de 1917 como de organizar y desencadenar la insurrección en Octubre, la lucha de las masas revolucionarias rusas se habría volatilizado, como un gas no envasado, en un baño de sangre como ocurrió en Alemania en 1919.

LA INDISPENSABLE CONQUISTA DE UNA INFLUENCIA EN LA CLASE

Precisamente por esta razón,hoy, lo más importante es la preparación re volucionaria en sus dos aspectos dialécticos: la formación y el reforzamiento del Partido, y la extensión de su radio de influencia, ya que el Partido no puede "hacer" la revolución solamente con sus propias fuerzas.

El Partido Bolchevique ejercía el poder apoyandose en los soviets que organizaban a las masas que no estaban en el Partido, pero que veían en el a su guía de combate. El Ejército Rojo estaba dirigido y encuadrado por el Partido; pero, en su aplastante mayoría estaba compuesto por proletarios y cam pesinos "sin partido" que lo apoyaban al precio de sus vidas. Sin el sostén enérgico de los sindicatos, dirigidos además por los bolcheviques, sin su estrecha colaboración en la política económica y hasta militar del poder so viético establecida por el Partido, la dictadura no hubiera podido aguantar dos meses y medio (Lenin).

La insurrección victoriosa tampoco sería posible sin la conquista previa por el Partido de una influencia y un apoyo activo de las masas combatientes que, en esos momentos culminantes de la lucha, tienen la intuición de que la insurrección y la dictadura son las vías obligatorias de su emancipación, y que realizan los mayores sacrificios para imponerla.

Tanto antes como después de la revolución, el Partido será siempre una minoría de la clase. Precisamente por esto, la preparación revolucionaria y la revolución misma exigen la extensión de su influencia sobre el proletariado. Esta tarea está siempre a la orden del día, incluso después de la conquista del poder, en momentos en que el Partido puede utilizar el apara to de Estado y la expropiación de la burguesía para extender su influencia

y acción económica

sobre las más vastas capas explotadas.

Lejos de ir a la cola de los prejuicios reaccionarios de las masas, se trata - y se tratará - de ganar a los proletarios lanzados al combate so bre los múltiples frentes de los antagonismos de clase a los principios del movimiento comunista y, por tanto, a la dirección combatiente del Partido que está orientado por estos principios.

La extensión de esta influencia no puede realizarse solamente a través de la propaganda y el proselitismo, si no por la participación en las luchas obreras, que es también un trabajo de conquista y de organización:

"A través de las acciones las reivindicaciones parciales (de orden económico o de orden social y polí tico), el Partido Comunista realiza un contacto con la masa que le permite ha cer nuevos prosélitos : al completar con su propaganda las lecciones de la experiencia, el Partido conquista simpatía y popularidad, y hace nacer en torno suyo toda una red más amplia de organizaciones ligadas a los más profundos estratos de las masas y, otra parte, al centro directivo del Partido mismo. De este modo se prepara una disciplina unitaria de la clase obrera. Esto se alcanza con el noyauta-ge sistemático de los sindicatos, de las cooperativas y de toda forma de or ganización suscitada por los intereses de la clase obrera. Deben surgir redes organizativas análogas, en cuanto sea posible, en todos los campos de la actividad del Partido; a saber: lucha armada y acción militar, educación y cultura, trabajo entre los jóvenes y entre las mujeres, penetración en el ejército, y así sucesivamente" (Proyec to de tesis presentado por el PC de I-talia en el IV Congreso mundial de la Internacional Comunista, 1922, publica do en *El Programa Comunista* n° 29).

Precisamente, las luchas sindicales ofrecen simultáneamente, una amplia base para la extensión de esta influencia, ya que estas conciernen a los intereses materiales de las más vastas masas proletarias (teóricamente, al proletariado en su conjunto) y al terreno para la organización de los sectores socialmente determinantes.

Dialécticamente, a partir de un primer estadio caracterizado por el predominio de la propaganda y del proselitismo que apunta a la constitución de un núcleo de Partido, el desarrollo del Partido y la realización del conjunto de las tareas que le incumben tienen como condición este esfuerzo permanente de participación en las luchas obreras que, a la vez, le permite ampliar su influencia e integrar a los elementos políticamente maduros en la organización cerrada y centralizada del Partido.

La influencia que el Partido puede ejercer en el curso de un período dado es, indudablemente, el resulta do dialéctico de su continuidad de acción y del conjunto de factores objetivos y subjetivos que le son exteriores, y que pesan sobre el terreno social,

tales como son hoy el terrible peso de inercia de la última contrarrevolución, la existencia de otras corrientes sedi centemente revolucionarias, la evol \overline{u} ción de la situación económica, las ma niobras combinadas de la burguesía \overline{y} del oportunismo, etc.

Es indispensable armonizar el análisis lúcido de las condiciones"circundantes" y, por tanto, una clara visión de los límites que la acción de la vanguardia puede tener sobre la evolución - en sentido amplio - de las situaciones, con la defensa más intransigente de las bases políticas y doctrinales del partido, para mantener fija la brújula revolucionaria, al resquardo de desviaciones activistas que, en busca de éxitos efímeros, quiebren el poderoso vínculo entre la doctrina, los principios, el programa, la táctica y la organización, sacrificando,así, al presente el porvenir del movimiento.

Está lejos del Partido, entonces, "ese olvido de las grandes consideraciones esenciales frente a los intereses pasajeros de un día (lo que)es y sigue siendo oportunismo" (Engels). Toda la acción "contingente" del Parti do también debe ser rigurosamente encuadrada por los principios comunistas para que la extensión de su influencia y su propio reforzamiento organizativo constituyan dos momentos de una misma preparación de la revolución.

*

Frente a las luchas inmediatas de carácter sindical, las cuestiones fundamentales que deben ser planteadas están relacionadas con su origen y su objetivo, y con la acción del Partido para hacer de éstas un terreno específico de la preparación revolucionaria.

La lucha cotidiana entre burgue ses y proletarios, que determina el ni vel de la ganancia y la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, constituye el primer estadio de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Los comunistas se proponen reforzar, extender y organizar esta lucha, ya que una clase incapaz de defenderse es aún menos capaz de atacar y de emprender un movimiento de mayor envergadura que apunte a su emancipación. Al ser el primer estadio de la solidaridad obrera, esta lucha cotidiana constituye un primer esfuerzo para superar la competencia entre obreros, que es permanentemente engendrada y agudizada por el capitalismo;

Es cierto,como escribe en La Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra, que "es necesario algo más que sindicatos y huelgas para destruir la dominación burguesa". Efec tivamente, para esto es necesario movimiento político, el Partido, un la insurrección, la dictadura. Pero, "pre cisamente porque están dirigidas, aun que en forma incompleta, contra la com petencia, contra ese nervio vital del orden social actual, precisamente por esto (las huelgas) son tan peligrosas para este orden social", porque, como lo decía El Manifiesto, "el verdadero resultado de la lucha es menos el éxito inmediato que la unión creciente de los trabajadores".

Contrarrestar completamente esta compentencia, superar la desunión, la falta de unidad de movimiento y de acción de las masas obreras, unificarlas a pesar de la diversidad de los frentes de lucha, todo esto sólo puede ser hecho por un movimiento político; sólo puede ser realizado por la acción de un partido que de al conjunto su ho mogeneridad de dirección. Mas aún, esto sólo podrá ser realmente realizado que de al partido los más poderosos me dios políticos, económicos y culturales que permitan reducir al máximo las tendencias centrífugas en el seno de la clase explotada, a la espera de que estas desaparezcan con las clases mismas.

Pero el encarnizamiento que la burguesía pone en neutralizar el movimiento sindical (con la integración de los sindicatos en los engranajes del Estado, por ejemplo) y en quebrar las huelgas, aun a riesgo de enormes pérdidas de ganancias, muestran perfectamente este peligro potencial para la sociedad burguesa: que la solidaridad y la fuerza, aún parciales e incompletas que resultan de la lucha del movimiento sindical, pueden mostrar a los explotados las posibilidades contenidas en esta vía.

LA LUCHA ECONOMICA, "ESCUELA DE GUERRA DEL COMUNISMO"

Siendo que la resistencia contra los ataques cotidianos del capital concierne en principio al conjunto del proletariado, el movimiento sindical de clase deberá tender a agrupar a las más amplias masas explotadas de asalariados, y a superar los estrechos inte reses de categoría para concentrar sus esfuerzos en los intereses materiales comunes de los trabajadores, prestando una especial atención a las capas obre ras más despojadas, a las que circunstancias excepcionalmente desfavorables han impedido la resistencia organizada (inmigrados, obreros agrícolas, trabajadores de la pequeña industria, etc.).

Sin olvidar jamás que la lucha sindical combate ciertos efectos de la explotación capitalista y no sus causas, que esta sólo aplica paliativos sin curar el mal, el Partido jamás ha ce de las luchas económicas un fin en sí y educará constantemente a los trabajadores en la idea que solo la con-quista política del poder podrá destruir las bases mismas de la explotación. Cualquier otro principio puede dar lugar a una política burguesa, trade-unionista, como fue el caso del "movimiento obrero inglés, (el que) desde hace años da vueltas y vueltas sin salir del estrecho circulo de las huelgas por los salarios y la reducción de la jornada de trababo, y que considera a estas huelgas no como una medida provisoria ni como un medio 🤌 propaganda y de organización, sino a-

(sigue en p. 12)

Partido revolucionario y acción económica

mo un objetivo final (...) Por tanto, aquí no podemos considerar que existe un movimiento obrero sino en la medida en que existen huelgas, que victoriosas o no, no hacen progresar el movimiento ni un solo paso" (Carta de Engels a Bernstein del 17 de junio de 1879).

Para sacar a las luchas inmedia tas del estrecho círculo en cuestión y hacer de ellas medios de propaganda y de organización revolucionarias, es ne cesario que la vanguardia política de la clase intervenga en estas luchas para darles, a través de su acción, una potencialidad que jamás tendrán por sí mismas.

En los períodos revolucionarios, las luchas inmediatas y las organizaciones económicas pueden cumplir un papel capital en la movilización de amplias masas proletarias, y el partido de la insurrección y la dictadura podrá y deberá integrarlas a su estrategia por la conquista del poder.

Piénsese en su eficacia como centros de organización y de agitación; como correas de transmisión de las directivas del Partido; como palanca para despertar a las más profundas masas obreras a la lucha, mientras que las capas más avanzadas ya estarán batién-

dose por objetivos políticos y hasta insurreccionales; piénsese en la poderosa fuerza de parálisis y de disgrega ción de las defensas burguesa representada por la huelga general de masa,preludio de la insurrección.

Al mismo tiempo que propugna las organizaciones más amplias de proletarios y la adhesión de los obreros a las luchas y a las organizaciones económicas sin ninguna condición política previa, el Partido rechaza y combate decididamente le teoría de la neutralidad política de los sindicatos, ya que los comunistas luchan por principio por la conquista de la mayor influencia en las organizaciones de clase y por su dirección. La teoría de la neutralidad favorece a la burguesía y entrega el movimiento sindical a la política obrera burguesa, al tradeunionismo, al reformismo.

En el terreno específico de las luchas sindicales, al desarrollar su acción, rigurosamente encuadrada por estos principios esenciales, de propaganda, de agitación, de organización y de dirección, el Partido podrá hacer de él una arena de *la preparación revo lucionaria*, una "escuela de guerra del comunismo".

Lejos de agotar el tema, estas

consideraciones deben ser vinculadas al trabajo sobre"la cuestión sindical" tanto en el plano de la doctrina (evolución de las relaciones sindicatos-Es tado burguēs; relaciones entre los sindicatos y el Estado proletario; situación actual) como en el de la táctica. Esta cuestión está desarrollada en los trabajos del Partido sobre este tema, en particular: Tesis sobre la táctica (Roma 1922), Partido y acción económica (1951), El partido ante la cuestión sindical (1972) (publicados respectivamente en El Programa Comunista n° 26, Partido y clase y El Programa Comunista n° 25).

*

La revolución exige la preparación más seria, a la altura de los obstáculos y del enemigo a vencer. Debe estar preparada cientificamente en el plano de la doctrina, de los principios y del programa; rigurosamente en el plano organizativo, dándole al Partido, en particular, la centralización y los límites cerrados exigidos por to do el curso de la lucha revolucionaria Debe estar preparada a través de la lucha y del esfuerzo permanentes para de sarrollar la influencia del Partido en la clase, lo que supone hoy el aprendizaje del arte de la lucha así como mañana el del arte de la insurrección, forjando así un partido internacional sólido y probado por la lucha política en cualquier circunstancia. Entonces, y sólo entonces, las crisis profundas del capitalismo podrán ser transformadas en revolución.

NOTICIAS BREVES

cc.00. : "CC.00. ha solicitado formalmente al gobierno ayuda económica. La petición fue hecha en la reunión que el Ministro de Trabajo, Salvador Sánchez Terán, mantuvo la semana pasada con una delegación de CC:00., presidida por su secretario general, Marce lino Camacho (...). El señor Camacho ha puntualizado que CC.00. ha sido la más discriminada comparación con otras centrales. A USO -ha agregado- se le han da do 210 millones de pesetas, y a UGT unos 377 millones" (El País, 23.5.80). Las burocracias sindicales reclaman y reciben de la burguesía el pago de los servi-cios prestados, en su calidad de bomberos sociales.

A pesar de todo, la lucha de cla se: "Significados empresarios del sector automación, que en la actualidad atraviesa una dura crisis económica, han coincidido en valorar negativamente el balance provisional de la aplicación del acuerdo marco suscrito entre la gran patronal y la central socialista y comienzan a pensar en propiciar un pacto laboral con otras fuerzas obreras, como único medio para acometer la reestructuración sectorial que requiere la grave situación de la economía española(...). De acuerdo con la valoración efec-

tuada por un sector de la patronal... de los objetivos persegui dos por el acuerdo tan solo habría logrado reducir la flictividad laboral a nivel sectores, ya que el malestar so-cial en las empresas supone una conflictividad latente que está impidiendo la aplicación de los pactos en materia de productividad y absentismo" (El Pale, 27. 4.80). Por eso, cuentan con po-der lograr un acuerdo "a la ita-: "La intervención del re liana" presentante de Fiat en las citadas reuniones insistió en recordar el pacto suscrito por el pre sidente de la empresa italiana, Agnelli, con el Partido Comunis-ta italiano". Por el contrario, hay que contar con esa "conflictividad latente" para alimentar el incendio de la guerra de cla-

Editor Responsable: SARO

correspondencia: 20, rue Jean Bouton 75012 PARIS

> FRANCIA Imp. spéciale

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 33

- ACUERDATE DE LAS DOS GUE-RRAS IMPERIALISTAS!
- SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO: Introducción La "invariancia" histórica del marxismo El falso recurso
 del activismo Teoría y ac
 ción El programa revolucionario inmediato Las re
 voluciones múltiples La
 revolución capitalista occi
 dental.
- LA CUESTION AGRARIA. ELEMEN-TOS MARXISTAS DEL PROBLEMA (y II).
- EL VOLCAN DEL MEDIO ORIENTE: El largo calvario de la la transformación de los campe sinos palestinos en proletarios.
- NOTA DE LECTURA: ETA, o la imposible amalgama de nacio nalismo y comunismo.

¡Sostened y difundid la prensa del Partido! ¡Suscribíos!